un intenso diálogo entre dos hombres

HERIDA, VIENE DE 1D

Lo que sigue: la decisión de encontrarlo y reconstruir la verdadera identidad de José Antonio, el padre, es sólo el preludio de una obra intensa que a partir de ahí transcurrirá como el diálogo entre dos hombres, algo que inevitablemente hace pensar *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig y en el juego emocional que se desarrolla entre un homosexual y un heterosexual.

Pero, como todo en esta obra, de ese primer nivel de asociaciones inmediatas, se va pasando a otra visión. El espectador puede reír con los intentos de aproximación de Juan –cuyo afeminamiento está acompañado de una cultura profunda y del ejercicio constante de ese ocio refinado que sólo permite la riqueza– a David, y puede especular con las intenciones de oculta venganza que quizás esconde; pero en menos de lo que supone, va a acabar envuelto en los profundos diálogos sobre el amor, o sobre el modo en que la obsesión se reviste de este nombre y las ficciones remplazan el lugar de los encuentros.

El tema de la descomunal espera a la cual puede sujetarse una persona cuando crea, alrededor del ser que ama, un mito que le permite revestir de heroísmo la propia capacidad de amar, aparece en *Doña Rosita la Soltera*, con la desgarradora pasión de Lorca, o también en *Esperando a Godot* de Beckett, entre otras obras. Pero no obstante los grandes antecedentes teatrales, la aproximación de Juan Carlos Rubio plantea un diálogo muy contemporáneo con las ficciones que rodean la idea del amor.

La obra desarrolla la posibilidad de que la invención del enamoramiento, tanto como la negación a abrirse a otro, sean formas de huida, máscaras sobre el vacío de la soledad que acecha al individuo cuando éste no acepta construirse desde ese conocimiento propio que es indispensable para poder cruzar el puente hacia el encuentro real con el otro.

PEDRO PORTAL / El Nuevo Herald

LOS ACTORES HUMBERTO ROSSENFELD Y MARCOS CASANOVA DURANTE UN ENSAYO DE LA OBRA 'LAS HERIDAS DEL VIENTO'.

Y aquí *Las heridas del viento* se revela más cercana a la búsqueda de identidad de un Ibsen. El espectador se acerca al instante en que un ser humano se despoja, no ya de las máscaras que lo ocultan de los otros, sino de las que ha puesto ante sí mismo para justificar la incapacidad de construir vínculos. La soledad se muestra en sus dos caras: la del aislamiento y la del conocimiento.

Tampoco entonces, en la resolución final de Juan, se agotan las múltiples visiones de la obra pues el espectador retoma entonces las preguntas que plantea el personaje ausente del padre, el receptor de las cartas que con una constancia delirante éste le envió durante treinta años. Hay claves para descifrarlo, en la escenografía de *Las heridas del viento*, que se construyó "como metáfora del espacio vacío, de la soledad, de la vacuidad", según explica Juan Manuel Cifuentes, el director, también español. "El espacio refleja de alguna manera el contenido del amor del padre, su ausencia, su impotencia y provoca una atmósfera que se asemeja al vértigo de la hoja en blanco". También las luces, tenues, producto de un trabajo que Cifuentes llama de "oscurotecnia", más que de luminotecnia, han sido sugeridas por el texto que arrastra hacia el reducto de la intimidad.

Exponerse a *Las heridas del viento* equivale a poner en suspensión más de un paradigma y a dejarse llevar hacia los difíciles terrenos del amor guiados por una voz literaria que ha obtenido importantes premios de dramaturgia. Los amantes del teatro disfrutarán la obra tanto como si ellos mismos protagonizaran los fragmentos de un discurso amoroso que no termina cuando la obra finaliza.

'Las heridas del viento': Hispanic Theater Guild en el Teatro 8. 2101 SW, Calle 8. (305) 541-4841. Viernes y sábados: 8:30 p.m.